

## **Capítulo 7**

### **El sello de Dios y los 144.000**

#### **Apocalipsis 7**

El libro de Apocalipsis es la “Revelación de Jesucristo” (Apoc. 1:1). Es tanto la revelación que da Jesús como la revelación acerca de Jesús. Así que, cada capítulo proviene de Jesús y nos dice algo acerca de él. Necesitamos buscar a Jesús en cada parte del libro.

Para muchas personas, el capítulo 7 es uno de los capítulos más confusos del Apocalipsis. Pero es confuso solo si lo abordamos desde del punto de vista de nuestra propia comprensión y perspectiva. Sin embargo, si se aborda el capítulo 7 por medio de los ojos del simbolismo bíblico, adquiere un rico significado y sentido. El capítulo trata del sello de Dios y los 144.000.

El capítulo 6 cerró con la pregunta: ¿Quién podrá mantenerse en pie? Es decir, ¿quién podrá presentarse ante el Juicio y ser vindicado y absuelto de las acusaciones de Satanás? El capítulo 7 responde esa pregunta antes de continuar con el séptimo sello en el capítulo 8.

#### **Cuatro ángeles, cuatro vientos**

Juan dice: “Después de esto vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol” (Apoc. 7:1).

Analícemos los símbolos en este versículo. ¿Qué número se repite varias veces en él? El número cuatro. *Cuatro* ángeles están

de pie sobre los cuatro ángulos de la Tierra, deteniendo los cuatro vientos. Los números en el Apocalipsis son significativos. Por ejemplo, hay un paralelismo en Apocalipsis con el número tres. Tres es el número de la Deidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y hay una trinidad falsa: el dragón, la bestia y el falso profeta (Apoc. 16:13). Hay una triple bendición relacionada con el Apocalipsis: una bendición para los que escuchan, los que leen y los que guardan las cosas escritas en este libro. Hay tres ángeles que proclaman los últimos mensajes de Dios a todo el mundo (Apoc. 14). El número tres está asociado con la Deidad. En el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14, el número tres se asocia con el mensaje divinamente inspirado del Cielo para toda la humanidad justo antes de la venida de Jesús. También hay veces en que el número tres está ligado al triunfo del error o la apostasía. Hay tres espíritus inmundos que van a los reyes de la Tierra con el propósito de reunirlos para la última gran batalla del mundo (Apoc. 16:13, 14). Siete, por supuesto, representa perfección o plenitud. Hay siete iglesias, siete sellos, siete trompetas y siete lámparas de fuego.

¿Cuál es el significado del número cuatro? El cuatro simboliza la “universalidad” en el libro de Apocalipsis. Cuando Apocalipsis 7:1 habla de cuatro ángeles parados en los cuatro ángulos de la Tierra, está enfatizando la universalidad, o totalidad. Nosotros también usamos la frase “los cuatro ángulos de la Tierra” para indicar toda la Tierra: norte, sur, este y oeste. Hay un anillo universal de ángeles que rodea la totalidad del mundo. No es que simplemente haya cuatro ángeles parados en cuatro puntos alrededor del mundo. Están en todos lados. De vez en cuando, una ráfaga de viento puede pasar entre sus dedos cuando Dios permite el Juicio sobre la Tierra. Pero él no permite que la fuerza total de la furia satánica se descargue sobre nosotros o nuestro mundo.

¿Qué hay de los cuatro vientos que los ángeles están reteniendo para que no soplen sobre la tierra, el mar o los árboles? Los cuatro vientos representan calamidad, destrucción, lucha y guerra, que amenazan la Tierra desde todas las direcciones. En el Antiguo Testamento, el profeta Jeremías predijo la destrucción de los enemigos de Israel con el símbolo del poder catastrófico del viento:

Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo.

Los aventaré a todos los vientos [...].

Haré que Elam se acobarde ante sus enemigos, y ante los que buscan su vida.

Y traeré sobre ellos mal (Jer. 49:36, 37).

En este pasaje, el rugido de los vientos significa desastre o destrucción. En Daniel 7:2 y 3, cuatro bestias surgen de un mar turbulento y ventoso, lo que indica el surgimiento de naciones en medio del conflicto de guerras, contiendas y desastres. Los seres angélicos retienen los vientos de destrucción en este planeta hasta que cada persona haya tenido la oportunidad de decidir a favor o en contra de Cristo.

## **El sello del Dios vivo**

Juan continúa:

Entonces vi a otro ángel que subía del este con el sello del Dios vivo. Y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, quienes habían recibido poder de dañar la tierra y el mar, y les dijo: “No dañen la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que sellemos en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”. Y oí el número de los

sellados: ciento cuarenta y cuatro mil  
sellados de todas las tribus de Israel (Apoc.  
7:2-4).

Este “sello del Dios viviente” no es uno de los siete sellos que cierran el rollo que hemos estado estudiando en el capítulo 6. Este sello pertenece a Dios. Es su sello. Un sello da fe de la autoridad de un documento. Señala que un documento tiene autoridad legal. Da fe de que el documento es genuino. Si alguna vez has notariado un documento, sabes que un notario público adjunta su sello al documento, lo que garantiza su autenticidad. Tu diploma de colegio secundario o de la universidad, tu libreta de matrimonio, el título de propiedad de tu automóvil, todos llevan un sello que los autentica como genuinos. Este sello del Dios viviente se coloca en la frente de su pueblo, identificándolo y autenticándolo como sus seguidores genuinos. Pablo escribe: “Sin embargo, el sólido fundamento de Dios permanece firme y tiene este sello: ‘El Señor conoce a los suyos’ ” (2 Tim. 2:19). Jesús hace un llamado urgente en el tiempo del fin a aquellos que viven en los últimos días de la historia de la Tierra para que se consagren totalmente a él y defiendan su verdad a cualquier precio. El apóstol Pablo nos insta: “Y no entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con el cual ustedes fueron sellados para el día de la redención” (Efe. 4:30). Aquellos que busquen “primero el reino de Dios y su justicia” (Mat. 6:33) y pongan sus afectos en las cosas de arriba (Col. 3:2) serán sellados por el Espíritu Santo. Este sellamiento es un afianzamiento en la verdad de la Palabra de Dios, tanto espiritual como intelectualmente, para que no puedan ser zarandeados. Es la obra del Espíritu Santo en nuestra vida lo que nos sella para el día del Juicio. Estudiaremos este sello con más profundidad en capítulos posteriores del Apocalipsis. El sello de Dios contrasta con la marca de la bestia presentada en Apocalipsis 13. El sello de Dios identifica a su

pueblo; la marca de la bestia identifica a los que siguen a Satanás. Dios colocará un sello en los últimos días, una señal de su poder creador y su autoridad que distinguirá a su pueblo y lo identificará como suyo. Así como los nobles hebreos de Daniel 3 rehusaron inclinarse ante la imagen falsificada de Nabucodonosor, el pueblo de Dios de los últimos días no se inclinará ante la falsificación que ordena el poder de la bestia. Ellos “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12).

Aquí, en el capítulo 7, Jesús les está diciendo a sus ángeles: “No permitan que llegue el último gran tiempo de tribulación hasta que cada uno de los miembros de mi pueblo haya tenido la oportunidad de aceptar mi gracia, responder a mi amor y recibir mi sello”. Los ángeles “retienen”, o frenan, los vientos de destrucción, las luchas, los conflictos, las guerras, los desastres naturales y el caos total hasta que cada persona del planeta Tierra haya tenido la oportunidad de aceptar plenamente a Jesús y su mensaje para los últimos días.

### **El sello en la frente versus el sello en la mano**

Nota dónde se coloca el sello de Dios sobre su pueblo. Son sellados “en sus frentes” (Apoc. 7:3). Cuando estudiemos la falsificación del sello de Dios, la marca de la bestia, veremos que se coloca en la frente o en la mano de quienes la reciben (Apoc. 13:15–17). ¿Por qué la diferencia?

La frente, o mejor dicho el prosencéfalo, señala a la mente. Es el asiento de la inteligencia, donde se ubican la conciencia, la razón y el juicio. El lóbulo frontal del cerebro es donde ejercitamos nuestro poder de elección otorgado por Dios. De todas las facultades que Dios nos ha dado, la libertad de elección es la más significativa. Este poder nos hace plenamente

humanos. Dios nos presenta su verdad y nos permite elegir si queremos aceptarla o rechazarla. Quienes son sellados con el sello de Dios en su frente han aceptado voluntariamente su verdad y han escogido ser identificados como uno de sus seguidores. La bestia, sin embargo, marca a sus seguidores en la frente o en la mano. Los que reciben la marca de la bestia en la frente son los que creen sus engañosas mentiras. Jesús lo dijo claramente cuando afirmó que el diablo era el padre de la mentira (Juan 8:44). Ha engañado a multitudes para que piensen que la verdad es error y el error es verdad. Aceptan sus falsas enseñanzas. Pero hay otros que aceptan la marca de la bestia por la presión a amoldarse o por las consecuencias de negarse a llevar su marca. Aceptan la marca de la bestia porque temen las multas, la persecución, la tortura, el encarcelamiento o incluso la muerte. Estudiaremos en profundidad esto más adelante, en Apocalipsis 13. Esta gente no cree realmente en la bestia, pero se dejan arrastrar por ella. Reciben la marca de la bestia porque se sienten presionados o coaccionados. En Apocalipsis 13, la mano es un símbolo de la presión para amoldarse. Dios nunca impone su voluntad sobre nosotros. Él quiere que le respondamos libremente por amor. Pero la bestia aceptará incluso una adhesión forzada y a regañadientes.

Entonces, Dios les dice a sus ángeles: “No permitan que llegue el tiempo final de la tribulación, que soplen los vientos de la destrucción, hasta que mi pueblo haya tenido la oportunidad de asentar la verdad en su mente y tomar la libre decisión de pertenecerme a mí”.

Por supuesto, ni el sello de Dios ni la marca de la bestia son literalmente estampados o colocados en la frente o en la mano. Estamos tratando aquí con símbolos, no con sellos o marcas

literales. Simbolizan la lealtad y la fidelidad en los últimos días, ya sea a Dios o a su adversario.

## **¿Quiénes son los 144.000?**

Juan dice que el número de los que fueron sellados con el sello del Dios viviente es 144.000. ¿Quiénes son estos? ¿Es un número literal? Veamos, primero, quiénes componen los 144.000, y luego consideraremos si se trata de un número literal o simbólico.

Hay siete características que identifican a los 144.000. Veámoslas brevemente.

1. *Se mantienen firmes durante la crisis final.* Aquí está la respuesta a la pregunta planteada al final del capítulo 6: “¿Quién podrá quedar en pie?” La respuesta es que son los 144.000 los que pueden quedar en pie.
2. *Están de pie con el Cordero (Jesucristo) sobre el Monte Sión (Apoc. 14:1).* Están anclados en Jesús. Su vida está totalmente consagrada a él. Son redimidos por su gracia y fortalecidos por su Palabra y por su Espíritu.
3. *Tienen el nombre del Padre escrito en la frente (Apoc. 14:1).* El nombre del Padre es su carácter. Son honestos en un mundo deshonesto, puros en un mundo impuro, fieles en un mundo sin fe, desinteresados en un mundo egoísta, generosos en un mundo que solo quiere quitar y amorosos en un mundo de odio.
4. *Entonan una nueva canción que solo ellos pueden cantar. Es el cántico de Moisés y del Cordero (Apoc. 14:3; 15:3).* Después de que las plagas se derramaron sobre Egipto y el pueblo de Dios escapó milagrosamente a través del Mar Rojo, Moisés y los hijos de Israel elevaron un cántico de liberación (Éxo. 15). En los últimos días de la historia de la Tierra, Dios liberará a su pueblo, y este entonará un cántico de poderosa

liberación como Moisés y los hijos de Israel. Es el cántico de la fidelidad de Dios y de su experiencia única de confianza en el mayor tiempo de angustia para el pueblo de Dios en la historia de este planeta.

5. *Son vírgenes (Apoc. 14:4)*. No han cometido adulterio espiritual contra Dios. Se aferran a las doctrinas puras y fidedignas de la verdad de Dios. El apóstol Santiago presenta que aquellos que han comprometido su fe han cometido adulterio espiritual. Él dice: “¡Adúlteros! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios?” (Sant. 4:4). Como una novia es fiel a un solo esposo y le brinda su afecto solo a él, el pueblo de Dios le brinda su afecto a Jesús. Él es su amoroso Salvador, Señor viviente y Rey venidero.
6. *Son redimidos de entre toda la Tierra (Apoc. 14:3)*. Están vivos cuando Jesús viene y lo saludan con alegría. Se trasladan sin ver la muerte, como Enoc y Elías. Ellos tienen la “fe de Jesús” en el mayor tiempo de angustia de la Tierra y viven para honrar su nombre.
7. *Están sin mancha ante el Trono de Dios (Apoc. 14:5)*. La justicia de Cristo los cubre, sus pecados son perdonados, su vida es transformada por su gracia y reflejan su carácter.

Apocalipsis 7:4 dice que los 144.000 vienen de “todas las tribus de Israel”. A partir de esto, algunos de los que estudian Apocalipsis creen que los 144.000 son judíos que, al final de los tiempos, se convertirán al cristianismo y saldrán a predicar el evangelio después de la tribulación. ¿Esta es una conclusión válida que podemos extraer de Apocalipsis 7? Hay varias razones para rechazar esta idea. Primero, todo el libro de Apocalipsis está escrito en un lenguaje muy simbólico, como hemos visto. Además, Apocalipsis 7:5 al 8 menciona que los 144.000 están compuestos por 12.000 de cada una de las doce tribus de Israel.



Esta estructura artificial sugiere un número simbólico. Además, el pueblo judío de hoy ya no rastrea su linaje de ninguna tribu en particular, tal como se describe en el Antiguo Testamento. Sería difícil, si no imposible, identificar, al final de los tiempos, a 12.000 judíos de cada tribu de Israel.

Segundo, el Nuevo Testamento es claro en cuanto a que las distinciones entre judíos y gentiles han sido eliminadas por el evangelio de Jesucristo. Pablo dice: “Así, todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo están revestidos. Ya no hay judío ni griego, ni siervo ni libre, ni hombre ni mujer; todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y ya que son de Cristo, de cierto son descendientes de Abraham y, conforme a la promesa, herederos” (Gál. 3:26–29).

En la era del Nuevo Testamento, todos los que aceptan a Cristo y se convierten en sus discípulos son israelitas espirituales. ¿Quiénes son los 144.000? No son judíos convertidos. Son israelitas espirituales. Son creyentes cristianos que viven la tribulación final en el tiempo del fin y son redimidos de la Tierra. Son los redimidos que están vivos en la Tierra cuando Jesús venga.

### **Los 144.000 ¿son literales o simbólicos?**

¿Y con respecto al número 144.000? ¿Debemos entenderlo literalmente? ¿Habrán exactamente 144.000 personas redimidas al final de los tiempos que cumplan con las siete características enumeradas anteriormente?

Si es así, parece bastante extraño que, de un planeta con una población estimada de casi 8 mil millones de personas, solo 144.000 serán redimidos de entre los que vivan cuando Jesús

regrese. Como se mencionó anteriormente, el lenguaje simbólico es la norma en el libro de Apocalipsis. Las doce tribus de Israel representan a todo Israel, el pueblo escogido de Dios del Antiguo Testamento. Los doce discípulos representan a toda la iglesia cristiana del Nuevo Testamento, su pueblo escogido en la Era Cristiana. Las doce puertas de los muros de la Nueva Jerusalén en el norte, el sur, el este y el oeste representan el número completo de los redimidos que ingresan en la Ciudad Santa desde todos los rincones de la Tierra, cuando Jesús regrese para llevarnos a casa.

El hecho de que el número 144.000 sea la suma de 12.000 de cada una de las doce tribus de Israel sugiere fuertemente que este es un número simbólico, no literal. Las doce tribus sumaban la totalidad del pueblo escogido de Dios en el Antiguo Testamento. Doce mil de cada una de estas doce tribus indica plenitud. Es una representación simbólica del número completo de los redimidos que experimentan la tribulación final y ven venir a Jesús. Estas son personas que están totalmente comprometidas con Jesucristo en el tiempo del fin de la historia de la iglesia.

Apocalipsis 7 es un llamado para ti y para mí a ser fieles a Cristo. Es un llamado a ser parte del pueblo escogido de Dios o, en el sentido bíblico, verdaderos israelitas espirituales. Es un llamado a formar parte de este número completo de los redimidos en los últimos días de la historia de nuestro planeta.

### **La gran multitud**

Juan describe lo que vio a continuación.

Después vi una gran multitud que ninguno podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y

lengua. Estaban ante el trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropa blanca y con palmas en sus manos. Y aclamaban a gran voz: “La salvación se debe a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero” (Apoc. 7:9, 10).

Los 144.000 son aquellos fieles seguidores de Jesús que vivirán en la Tierra cuando él venga. Sin embargo, no son los únicos que serán salvos para vivir con él para siempre. Juan ve una gran multitud incalculable, compuesta por personas de todas las edades, que hablan todos los idiomas, y de todos los grupos étnicos que han existido en nuestro mundo. Estos han “venido de la gran tribulación; han lavado sus ropas y las blanquearon en la sangre del Cordero” (vers. 14). Estos son los salvos que han muerto en Cristo a lo largo de los siglos y que resucitarán en la segunda venida de Jesús.

### **¿Quién podrá quedar en pie?**

Nota que el versículo 9 afirma que esta gran multitud estaba de pie delante del Trono y delante del Cordero. Apocalipsis 14:1 dice que los 144.000 están de pie con el Cordero en el monte Sion. Esto responde la pregunta planteada al final de Apocalipsis 6: “¿Quién podrá quedar en pie?”

Los 144.000 podrán quedar en pie. La gran multitud podrá quedar en pie. Y ¿por qué son capaces de permanecer en pie? Todos pueden quedar en pie porque han “lavado sus ropas y las blanquearon en la sangre del Cordero”. Han sido fascinados por su amor, salvados por su gracia y transformados por su poder. Están ante la presencia del Dios santo en Cristo. Su justicia perdona su pasado de culpabilidad. La fe transformadora de Jesús habita en su corazón como una fuerza activa y cambia su

vida. Su justicia es la justicia de ellos recibida por fe y aceptada por una elección consciente de su voluntad. Están completos en él.

Los 144.000 también han aceptado todo lo que ofrece Jesús. Su gracia es de ellos. Su justicia es de ellos. Su poder es de ellos. Han sido sellados en su frente con el sello del Dios vivo. Han sido afianzados para toda la Eternidad. Su gracia es suficiente, y todo lo que quieren es agradecerlo, serle obedientes y servirlo por toda la Eternidad. Juntos, los redimidos de todas las edades permanecen en pie en la justicia de Jesús.

El capítulo 7 termina con esta gloriosa promesa: “[Todos los redimidos de Dios] Nunca más tendrán hambre ni sed; el sol no los molestará más, ni ningún otro calor, porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará y los guiará a fuentes de agua viva. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos” (vers. 16, 17).

¡Observa que el Cordero se convierte en nuestro Pastor! Nos convertimos en sus ovejas, y él nos conduce a “fuentes de agua viva”. En Cristo, quedamos plenamente satisfechos. En él, tenemos todo lo que necesitamos. En él, nuestra sed de Eternidad queda completamente saciada. Él nos invita a encomendar nuestra vida completamente a él hoy, para que algún día podamos permanecer en pie sobre el mar de vidrio y vivir con él por toda la Eternidad.